

# No hay Paz posible mientras exista el Estado de Israel

A partir de los acontecimientos en Oriente Medio, una ola de solidaridad se desató en los países del área, decenas y hasta cientos de miles de manifestantes de Egipto a Marruecos han expresado su solidaridad con el pueblo palestino. En otras partes del mundo crece la solidaridad aunque aún está muy lejos de la necesaria. Sino toda, buena parte de esa diferencia en la respuesta hay que cargarla en el abstencionismo de buena parte de las direcciones sindicales y la izquierda, cuando no la duda o actitud conciliadora hacia el Estado sionista.

Desde los medios de comunicación se bombardea con la idea de los “excesos de ambas partes”, una vez más, se

apela al “peligro de los extremismos”. Al contrario de otros momentos en que había una posición clara de apoyo a los palestinos y de repudio al sionismo opresor, hoy la política de los ‘planes de paz’, de la ‘ONU como representante de los pueblos’, etc, cala y contribuye deliberadamente a la confusión en las posiciones de muchas fuerzas políticas de la propia izquierda.

Hay quienes con buen criterio denuncian la política racista del estado de Israel pero no identifican esa política con la naturaleza misma de ese Estado. Llamam a retomar el plan de paz con la aceptación de un Estado palestino conviviendo con un Estado sionista. La propuesta de “convivencia” entre los dos Estados, uno palestino y otro israelí, es la fórmula general, hay quien incluso en forma más propagandista propugna ‘Un Israel socialista al lado de una Palestina socialista’. Quien llaman a la convivencia de los dos Estados simplemente olvidan que la naturaleza social y política del Estado de Israel, ser un enclave militar del imperialismo montado artificialmente con el objetivo de garantizar la opresión militar sobre los pueblos árabes en general y palestino en particular.

Un argumento de quienes defienden los dos estados es el que resulta necesario tener una política para los dos pueblos, los israelíes y los palestinos. Concordamos plenamente con que es necesario tener política para ambos pueblos, siempre que partamos de un concepto básico aquí hay un ocupante armado oprimiendo un pueblo. Su Estado esta basado en esa opresión, tiene una constitución racista, teocrática que exige la continua expulsión de los palestinos de sus tierras. Los colonos son la punta de lanza armada de este dispositivo fascista y su papel es mantener la ocupación en los territorios, ser la vanguardia del Estado sionista en plena tierra palestina. Es para protegerlos que los soldados del Ejército de Israel permanecen armados hasta los dientes en los puestos dentro de Gaza y Cisjordania y disparan contra los palestinos que se manifiestan y les tiran piedras, pues quieren tener libre acceso a su territorio. No hay término medio posible, hay que barrerlos de Cisjordania, de Gaza, como hizo la resistencia del Sur del Líbano: no descansar hasta que el último de ellos se haya ido junto con su ejército.

Entonces desde una toma resuelta de posición a favor de los derechos palestinos debemos llamar a la más amplia unidad con todos aquellos que dentro de Israel se oponen a la política de su gobierno y exigen la retirada de las tropas y, en particular, divulgar y apoyar a los que llaman a la insumisión de los reclutas y jóvenes convocados que son obligados a disparar contra palestinos desarmados. Recientemente un joven miembro de una fuerza de elite israelí, Noam Kuzar, se negó a servir en la unidad que actúa dentro del territorio ocupado y fue castigado por eso con un mes de detención. La desobediencia de los jóvenes israelíes muestra el camino para la verdadera paz: quebrar al Ejército opresor. Cuando comenzó a estar difícil mantener la ocupación del Sur del Líbano apareció una corriente extremadamente importante: los movimientos por la desobediencia, incluyendo las madres que protestaban contra la obligación de sus hijos a cumplir el servicio militar en aquella región.

Como en toda guerra los que dentro de las fronteras del país opresor defienden la retirada de sus tropas juegan un papel progresivo. Acciones y Movimientos de protesta y solidaridad en Israel contra la guerra, la ocupación y la represión contra el pueblo palestino se van ampliando. Hace unos días, activistas del movimiento Yesh Gvul distribuyeron panfletos y folletos a muchos soldados en las carreteras y estaciones llamándolos a examinar “si es lícito y moral participar en una guerra por la ocupación y por la manutención de las Colonias”.

La política de los “dos Estados” es la que sostiene Arafat y la que le ha metido en una situación extremadamente difícil. El papel reservado a él en los planes de paz (y que viene cumpliendo) es el de garantizar “el orden”, la pasividad de su pueblo y la represión de los “terroristas” y “radicales”. Lo que los Estados Unidos e Israel exigen de él es que cumpla un papel semejante al gobierno de Vichy en la Francia ocupada por Hitler. Es decir asumir el papel de represor de su pueblo para poder mantener la confianza del ocupante armado. Buena voluntad no le falta para cumplir ese vergonzoso papel: ¡en nombre de la “paz”, acepta al jefe de la CIA como árbitro entre los dos lados en el área de seguridad! Según el diario El Mundo (19.10.00) “Después de que Estados Unidos le diera un tirón de orejas, el Gobierno palestino prohibió ayer la transmisión de consignas antiisraelíes por la cadena pública de radio y televisión. Otra medida rectificadora: el Ministerio de Información emitió un segundo comunicado, llamando a la población a no enfrentarse con civiles o soldados israelíes.” “Así mismo, al menos 25 miembros de Hamas que habían sido puestos en libertad a lo largo de estas tres semanas de enfrentamientos habrían sido reingresados en prisión”

Mas la situación está mucho más complicada para el firmante de los acuerdos de Oslo. Las masas palestinas están insurrectas y hasta dirigentes de peso de la corriente política de Arafat y de las milicias armadas Tanzim (que están ligada a Al Fatah) declaran públicamente que no aceptan ordenes de parar las manifestaciones ni para reprimir al pueblo palestino.

No hay paz posible, ni paz justa que no pase por acabar con el origen de este conflicto, terminar con el Estado sionista, el Estado de Israel, y sobre un solo Estado, el de una Palestina laica democrática y no racista, convivir todo el pueblo palestino, el árabe y el judío.

*José Weil*